

# EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, romances y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

Chismes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatro, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.  
5 Vrs. por trimestre en Madrid.  
Administración, Jardines, 11, librería.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que suere sonará.



## El principio y el fin.

## El termino medio.

### ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL.

Este Almanaque, escrito por nuestros más distinguidos escritores, se publicará en diciembre próximo, y se regalará a todos los suscritores actuales que renueven su suscripción por tres meses, antes de terminar el citado mes, y á todos los que se suscriban por el mismo tiempo, lo mismo en Madrid que en provincias. Estos remitirán al pagar su suscripción un sello mas por el porte del Almanaque. Contendrá infinidad de noticias curiosas, y procuraremos en él hacer reír á los lectores.

### ANUNCIOS EN EL ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL.

La gran publicidad que tiene este periódico y el precio que pondremos al Almanaque cómico, nos permiten asegurar á los anunciantes que los anuncios que se inserten en el mismo serán leídos por mas de 24,000 personas. Hemos fijado la tirada en 30,000 ejemplares. Se reciben anuncios de Madrid y de provincias, para insertarlos en el Almanaque cómico, á medio real línea, en la ADMINISTRACION DE EL CASCABEL, calle de Jardines, núm. 11, librería, hasta el 20 del corriente mes.

### ARTÍCULO DE PELOS.

En unos cuantos pelos consistía la fuerza de Sansón. Una mujer le quitó la fuerza quitándole los pelos. Desde entonces acá, el pelo, si no constituye la fuerza del hombre, es la señal infalible de su lozanía ó de su decadencia. Somos niños y cuidamos poco del pelo; nuestras madres nos lo peinan, nos abren la raya, nos lo empapan en aceite y bandolina; y al cuarto de hora ni la raya existe, ni se advierte que el peine ha visitado jamás nuestra cabellera. El pelo es para el niño un estorbo que le cae

sobre los ojos, que le obliga á salir seis minutos de martirio mientras se lo desenredan y acicalan. Somos hombres, y solteros, y nos cuidamos del pelo mas quizá que del pecho y del estómago.

Entonces ya no son nuestras madres las que nos cuidan la cabeza, somos nosotros mismos ó el peluquero.

Las mujeres estiman mucho la hermosura del pelo, y hay hombres que tienen gran partido entre las mujeres, porque tienen buen pelo, aunque lo feagan de tontos.

Mientras un hombre tiene buen pelo, á toda puede atreverse; tiene una, dos, tres novias, las deja y las toma, dá cuatro pelos á una y ocho á otra, y vé sus pelos cuidadosamente conservados en guardapelos, que se guardan donde guardan ellas; recibe en cambio cabellos (que á los de las cabezas femeninas no hemos de llamarlos pelos), rubios, negros, de oro, cabellos que no conserva seguramente con él mismo mimo con que se conservan los que él ha repartido.

Peró llega un dia en que se pasa la mano por la cabeza, y saca entre los dedos un pelo, y luego otro, y otro despues, y otro dia divisa una cana, y se la arranca, y sale otra, y se la corta, y otra aparece incontinenti!

Y entonces advierte el hombre que ha vivido ya treinta años, lo que le parecería mentira, si no tuviera una fé de bautismo que lo declara, y unos pelos blancos entre los negros.

Y entonces encierra en el rincon del pupitre los cabellos que le dieron á cambio de sus pelos, y entonces piensa en vivir tranquilo y sosegado, y confiesa que es una locura traspasar y buscar aventuras galantes, y vivir solo, y en comenzando á pensar en esto, pronto cae el hombre en el matrimonio.

Si dá con una mujer juiciosa, guardadora de su hacienda, amante de su marido, que vive por él y para él, ya no se acuerda del pelo, su esposa le peina, y si le vé una cana, se la quita y se la oculta. Peró si dá con una mujer casquivana, cuidada únicamente de su persona, amiga de bailes y jaleos, entonces el hombre se dá á lamentar

su estado, y á renegar del presente, y á pensar en el pasado y en el porvenir, y los pelos se le vuelven blancos, no uno á uno, sino ciento á ciento, y se le van marchando, y se encuentra calvo antes de tiempo, y acaba sus dias con un gorro encasquetado hasta el cogote, que no se lo puede quitar sin peligro de un constipado que le dura dos meses, y que cada vez que se le quita se quita con el doscientos pelos, hasta que la cabeza se le queda limpia como una patena y parecida á la de la Ocasión como la pintan.

Y entonces si que se acuerda el hombre de su pelo, y de cómo se lo peinaba su madre, y de cómo se lo rizaban en sus abriles cuando iba al baile, ó á ver á su novia, y entonces si que, si ha conservado los cabellos que le dieron en prueba de amor, llora sobre ellos la pérdida de los suyos, y su esclavitud y sus treinta ó cuarenta años de pesadumbres.

Peró ya es tarde, con el pelo se vá la vida, y la cabeza que vá al sepulcro sin pelo, eso tiene adelantado para ser calavera mas pronto.

Algunos hay que sustituyen á su pelo que huyó el pelo de cualquiera, es decir, que se ponen peluca, y piensan engañar á todos, cuando no engañan mas que á ellos mismos.

Estos son casi siempre hombres ridículos, y mucho mas ridículos si ocupan elevados puestos, y se dan aires de hombres graves é importantes.

Las mujeres se aman mucho á sí mismas, son entusiastas de sus manos, de sus piés, de sus ojos, pero tienen verdadero frenesí por sus cabellos.

A la mujer le cuesta muchas lágrimas cada cana que le sale, y envidia á la que tiene buen pelo mas que si tuviera mucha virtud, ó mucho dinero, y perdónese nos hablar á un tiempo de virtud y de dinero, siendo estas dos cosas tan opuestas, sin que por esto dejen de ser virtuosas algunas personas, que tienen dinero, y viciosas muchas que no lo tienen.

El peinado en las mujeres es la parte mas importante de la toilette; una mujer, mientras no está peinada, no se cree bella, aunque lo sea; no quiere que nadie la vea.



Pero la cabellera de la mujer merece artículo aparte, y ya lo publicaremos si Dios quiere.

**EL HOMBRE FELIZ.**

No soy ni feo ni hermoso, ni alto ni bajo, pero esto me es indiferente; tengo buena salud, y esto es lo esencial. No doy importancia alguna á la belleza, á la regularidad de las facciones; que mis ojos sean negros ó grises, azules ó verdes, chicos ó grandes, me importa poco, si veo bien. ¿Qué me importa tener la nariz como una trompeta en lugar de tenerla griega ó romana, si con ella puedo oler las flores, y los perfumes de las damas, y donde guisan? Si tengo la boca grande, así hablo y como con mas comodidad; si no tengo pelo, estoy libre de que me lo corten y de gastar dinero en pomada; y si tengo mucho vientre, mejor, así tendré donde apoyar y llevar descansados los brazos.

No tengo empleo ni lo solicito; así no tengo enemigos. No me importa un pito ningun acontecimiento político, busco el lado ridículo de las cosas y saco partido de todo para divertirme.

Como dos ó tres ó cuatro veces cada dia, es decir, que como siempre que tengo gana; no voy nunca á casa de personas que me son indiferentes, y me importa un rábano que no venga nadie á visitarme.

Cierro los oídos cuando oigo hablar mal de alguien ó decir sandeces ó vulgaridades con pretensiones de sabiduría, y me satisface oír hablar bien del prójimo, y ver buenas comedias y oír buena música; no pido nunca nada para que no me lo nieguen, pero acepto todo lo que me dan para no disgustar á nadie. No hago nunca proyectos por temor de que no se realicen luego, pero aprovecho las ocasiones que encuentro favorables.

Dicen que las mujeres son coquetas, astutas, perjuras, etc., etc.—Yo no creo una palabra de todo eso; á mis ojos, todas son dulces, inocentes, fieles. No me ocupo nunca en pensar lo que podrá hacer mi novia en mi ausencia; que me reciba bien cuando voy á verla, es todo lo que pido. No miro nunca si tiene tinta en los dedos, si dirige con insistencia la mirada al reloj ó á la puerta del gabinete; no reparo tampoco si está sobresaltada, si se contradice en la conversacion, si su risa parece forzada; me jura que me adora y me guardo muy bien de dudarlo; si veo que tiene visita, la importuno lo menos posible, y si algun dia me convengo de que tiene otro pretendiente que le empieza á parecer tan bien como yo le parecía al principio de nuestros amores, digo: «Vuelvo» y regularmente no vuelvo, y me voy á otra parte con mi amor y mi credulidad, porque tengo un fondo de filosofía que me hace superior á todas las pequenezas de la vida.

Unos me consideran tonto, otros sabio. Algunas personas motejan lo que llaman mi indiferencia, al paso que otras la envidian. Algunas señoras me acusan de insensibilidad y amor propio; ellas y ellos me llaman original, es decir, raro, estravagante; yo me veo dichoso, y esto es lo principal. Dicen que la edad me hará sensato y formal, y á mi me parece que lo soy ya. Por lo demas, yo no cuento los años, ni me preocupo de la edad, dedicado á emplearlos bien. Hago el bien que puedo y á nadie hago mal; esto basta.—¿Qué importa llegar á ser muy viejo si no se ha vivido feliz? Hay algunos viejos que no podrán en toda su vida contar un año de verdadera felicidad; yo, si muero á los treinta, habré vivido mas que ellos, porque habré vivido mejor.

**LA SANTURRONA.**

¿No conocen VV. á doña Casta? Pues doña Casta es una señora pensionista de gracia, no por la gracia que ella tiene, sino por la de la pension que le concedió el rey difunto, gracias á docena y media de memoriales y á los buenos oficios de los padres agonizantes, á quienes el suyo habia servido, mas de estorbo que de otra cosa.

La gracia de doña Casta consiste en cinco reales diarios, y como ella dice, algo es algo, y mas vale poco que nada, y para cuatro dias que se vive en este mundo,

¿para qué queremos tener mucho, si luego lo hemos de dejar aquí todo?...

Doña Casta no ha sido bonita nunca; figurense VV. cómo será ahora que ya tiene sus cincuenta y siete, largos de talle!...

Doña Casta vive sola, en compañía de un gato doméstico, muy mono, en quien tiene puestos los cinco sentidos, porque el animalito parece que la conoce, y no le falta mas que hablar para manifestar el desinteresado amor y profundo respeto que le inspira su amita, como ella dice.

Pero si el gato no habla, en cambio doña Casta tiene con el gato tales conversaciones, que si todos los vecinos no supiéramos que doña Casta es perfectamente casta, y mas fea que un lobo, podríamos preen que á la vejez lo habian dado las viruelas, y que en el mundo se hallaba un hombre tan olvidado de si mismo, y tan despreciado de todos, que habia puesto los ojos en una mujer de tal fecha y de tal fecha.

El gato, que es un tumbon de primera, se deja querer de la vieja, y oye cual quien oye llover cómo le llama «*Yijo mio, Sol dorado, Regalo de la casa!*» y otros escences, arrinándola de vez en cuando alguno que otro arañazo por jugar, como dice doña Casta.

Doña Casta no está en su casa mas que de noche. Por la mañana se levanta, pide dos carboncitos á una vecina, una *chispita* de aceite á otra, un granito de sal á la portera, y ella y el gato almuerzan lo que la noche anterior le quedó de la comida que trajo de casa de doña fulanita, donde, Dios se lo pague, siempre le guardan lo que sobra; despues se pone la mantilla; coge los libros de devocion, que suelen ser el *Manojillo de flores á María Santísima* y el *Caminito del cielo*, el rosario, tres ó cuatro escapularios de otras tantas cofradías á que pertenece, y la llave de la puerta de su celdita; encarga al gato que no se vaya, y que no le arañe la colcha, y que no se suba al fogon, y sale santiguándose devotamente.

Y antes de manifestarse en la calle, se manifiesta en la porteria y entabla con la portera este interesantísimo diálogo:

—Sra. Petra ¿ha tocado ya la capuchinita?  
—No sé, doña Casta; he oido campanas y no sé de donde.

—Como en esta casa no sabe una la hora en que vive...  
—¿Dónde vá V. tan temprano, doña Casta?

—A ver si *cojo* misa de ocho, allí en las monjas.  
—¿Pues qué? ¿es domingo?

—No, señora, pero yo oigo misa todos los dias; eso no cuesta dinero, y algo hemos de hacer por Dios; ¿y el pariente? ¿Se fué ya al trabajo?

—Sí, sí... ¡buen trabajo te dé Dios! El dice que vá, pero ¡quién á tomar el sol se habrá ido, como si lo vieran! Como luego á la una se encuentra la mesa puesta!

—¿Ya le daría yo rejalar! No, ha querido V. tener marido? ¡Duro... duro!...

—¿Calle V., señora! Yo lo hago por estas criaturitas...  
—Vaya una plaga!... ¡Chiquillos! No los puedo ver.

—¡Ah! ya toca la capuchinita!... Hasta luego, Sra. Petra.  
—Vaya V. con Dios.

Y sale doña Casta y se dirige al templo, donde entra, y despues de tomar agua bendita, coge un ruedo, lo lleva arrastrando hasta cerca del altar, lo coloca al lado de un banco, y se dispone á comenzar sus prácticas piadosas, preguntando á la persona mas inmediata si vá á salir pronto la misa, y al monaguillo que pasa por allí, si tendrá un cabo de cera que darle para las tempestades; y si cantará la monjita en la misa mayor.

Doña Casta se está en la iglesia pasando el tiempo, lo mismo que pudiera estar en cualquiera otra parte.

Oye todas las misas que salen, y cuando terminadas todas van á cerrar el templo, ella se vá á hablar con la madre Filomena de la Transfiguración, quien le dá alguna estampita ó un acerico que tiene que llevar de regalo á una casa, y al mismo tiempo algun que otro encargo de sus compañeras, como comprar un niño Dios para vestirlo, ó llevar á casa de los conocimientos, con objeto de que las compre alguna persona de gusto, dos velas que las madres han adornado con recordaduras de papel y cintas de seda, ó una caja de cristal para los hilos con su espejito dentro, etc., etc.; doña Casta se cree tan distinguida y honrada con esta confianza, que por nada del mundo cedería el encargo de servir á las monjas en esos y otros que suelen darle, porque saben que ella tiene muy buenas relaciones en Madrid, como que conoce á la sobrina del ama del cura de tal parroquia, y al sacristán mayor de otra, y suele ir á asistir cuando no tienen criada, á casa de la marquesa de lo que VV. quieran, que no es de estas señoritas del dia, que no tienen mas que aparato, sino una verdadera grande de España, que tiene una mesa que es lo que hay que ver, y una despensa llena de todo lo que Dios crió.

Despidose doña Casta de la madre, y otra vez en la calle, recorre las casas donde tienen el mal gusto de recibirla, y en una cuenta lo que ha visto en la otra, y no hay ejemplo de que doña Casta hable bien de persona nacida, y en una casa le dan para que compre *rapé* y en otra le hacen que se quede á comer, y en otra le dan lo que sobra; y de todas partes saca algo, por mas que luego vaya quitando el pellejo, como dice el vulgo, á las personas que le favorecen.

Cuando doña Casta está en su elemento, es cuando en alguna de las casas á que concurre hay una enferma

de peligro: allí está doña Casta, andando de un lado para otro, encareciendo el estado de gravedad de la paciente, recomendándosela á todos los santos de su devocion, y proclamando la ineficacia de los remedios que emplean los facultativos, y las escencias de otros que ella conoce por haberlos visto aplicados con gran éxito á otras personas, que han muerto por supuesto como cada hijo de Adán, y fiando la curacion de la enfermedad de una reliquia que tienen tales monjas, y de un Padre Nuestro que la madre Filomena le ha ofrecido rezar.

Y luego, cuando la enferma muere, es de ver á doña Casta cómo coge el cadáver, y lo amortaja, y lo peina, y cómo encarece que ella sola está serena, y que las personas de la casa no sirven para nada, y están todas que parece que no saben lo que les pasa. Doña Casta hace un mérito de su actitud resuelta, en medio de la fundada afliccion de la familia, y sin embargo, no sé qué mérito tenga ver tranquilamente el cadáver de una persona, que no le importa maldiva la cosa que haya huido de este á otro mundo mejor.

Por supuesto que si se hubiera hecho lo que ella decía, la enferma no hubiera muerto, ni mucho menos, y si á ella la hubieran llamado con tiempo, no se le habrían puesto los sinapismos, ni se habría ido sin ponerse en el pecho un pliego de papel de estraza, que hubiera servido antes para envolver garbanzos, remedio que está probado que es el único para las éticas, como que el año 12 se lo aplicaron á una vecina que ella tuvo, y como *mano de santo*. En fin, en opinion de doña Casta, la enferma no tenía motivo ninguno para morir, cuando parecia que habia mujer para tanto tiempo, porque, lo que ella dice, nunca se la habia oido quejar de un mal dolor de cabeza, y dos años antes habia empezado á ponerse tan gorda, que daba gloria verla.

Por supuesto que luego, cuando le cuenta á la portera ó á otra persona la buena obra que acaba de hacer en la casa mortuoria, encarece su penetracion, y el buen ojo que tiene para conocer si un enfermo se muere ó no, añadiendo que ella no habia querido decir nada á la familia; pero que el primer dia, en cuanto vió á la paciente sacar frecuentemente los brazos de entre las sábanas y coger la ropa, y mirarse los dedos, conoció que no tenía remedio.

Estiéndose despues en consideraciones mas ó menos calumniosas sobre la ruindad de la familia, que no la ha dado ni un mal *guinapo*, despues de haberla tenido allí tres noches sin desnudarse siquiera, porque la difunta no queria que nadie le diara las medicinas mas que ella, porque, eso sí, Dios la haya perdonado, la difunta era lo mejor de la familia, y á la pobrecita la habian muerto á pesadumbres, que no es para dicho lo que aquella santa sufría con su marido, por un lado, que es un tronera sin temor de Dios, siempre metido en política, y por otro, con su hija, que no ha salido á la madre, porque ¡ay! gálgame Dios! no se ha visto muchacha mas *desollada*, pensando siempre en andar maja, y trayendo siempre siete ú ocho novios al *retortero*, con la cuñada, que aquella no es mujer, que es un toro, con un genio que ¡vá, vá! y luego como está protegida por su hermano, y siempre ella tiene razonal, y por último, con las criadas, que no es para contado lo que le han hecho rabian esas bribonas. Así tenía la sangre, que el dia antes de morir le hicieron una sangría, y parecia *ligado* por lo negro y lo espesa.

Por supuesto que doña Casta no falta á la casa mortuoria durante el novenario, y ella es la que lleva la palabra, refiriendo todo lo que sabe y todo lo que inventa, no olvidando repetir que no somos nada, que todos tenemos que pasar por lo mismo, y que el mas bravo se queda tamaño en la hora de la muerte, y que la juventud del dia está perdida, y que lo mismo mueren los viejos que los jóvenes, y que, es tontería, contra la muerte no hay remedio, y otras verdades de igual casta libre.

Doña Casta sabe siempre en qué iglesia están las Cuarenta Horas, y cuántas indulgencias gana quien asiste á tal ó cual novena, y conoce á todos los predicadores; y los sermones que mas le gustan son los dirigidos á condenar el excesivo lujo, y la desenvoltura de los jóvenes del dia, y á encarecer la fragilidad de las cosas humanas, y la seguridad con que todos vivimos de morir el mejor dia del año.

Nunca falta á la iglesia donde hay salve, ó víspersas, ó rosario, ó procesion, y allí se reúne con otras devotas como ella, señoras todas de circunstancias, que la que menos es prestamista sobre alhajas y ropas en buen uso, profesion no muy cristiana por cierto.

En política, como en todo, la santurrona es absolutista furiosa; y es claro, á ella, como dice ella misma, no la han criado en estos belenes de ahora, ni en su tiempo habia mas que una voz y cartuchera en el cañon. Y ya saben VV. si hubo ó no *belenes* en la época del absolutismo, que con tanta fruicion recuerda mi señora doña Casta.

La santurrona echa mucho de menos la larga hilera de religiosos que acompañaba *in illo tempore* la procesion del Corpus, y la de los Pasos el Viernes Santo, y con profundo dolor vá convertidos, en casas como todas, muchos conventos de frailes. Para doña Casta, estos y otros cambios conducen á la completa disolucion, á la perdicion completa del género humano. Lo que mas indigna á la buena señora es oír hablar de Constituciones: la Constitucion, en su concepto, no puede constituir



nunca la ventura de los españoles, y en apoyo de esta opinion, cita los hechos mas notorios ocurridos tambien en otro tiempo, cuando el liberalismo reemplazaba, aunque momentaneamente, al absolutismo. Doña Casta, en fin, solo halla bien y beneficioso aquello en que la han criado; es doña Casta un enemigo que tienen todos los gobiernos representativos, pero enemigo, que habia, y á quien nadie hace caso.

Tambien hay madres de familia, santurronas, que abandonan su casa y sus hijos por ir á oír un sermón, ó á rezar el rosario, y que luego en el hogar doméstico, en vez de las mañedumbre que el cura aconseja, tienen para el pobre marido y para cuantas personas las rodean una irascibilidad, inspirada por Lucifer, capaz de acabar con la paciencia de un santo.—Estas señoras son mas dignas de censura que doña Casta, porque al fin, la que es sola en el mundo, y no tiene padre ni madre, aunque tenga perro que le ladre, y á nadie mas que á sí misma debe dar cuenta de sus acciones, está por ende autorizada á emplear su tiempo, como mejor le parezca; pero la que es madre, y esposa tiene un deber que cumplir, que tal vez es mucho mas meritorio á los ojos de Dios, que la costumbre de no perder funcion de iglesia y de andar de aquí para allí, cumpliendo las obligaciones que se impuso al hacerse hermana de una Virgen, é hija de otra, y madre de tal ó cual cosa, obligaciones que si no consisten en hacer obras de caridad que reporten algun beneficio á sus semejantes, son menos atendibles que la de cuidar la hacienda del esposo y la educacion de los hijos.

Hay otras señoras particulares, que despues de haberse divertido mucho en el mundo, como dicen ellas mismas, y haber dado no poco asunto á la murmuracion, sin cuidarse gran cosa del qué dirán? se vuelven á Dios, cuando el demonio les ha vuelto la espalda, y hacen alarde de una piedad y una devocion que tienen mucho de hipocresia y fingimiento. No es raro encontrar entre estas santurronas algunas que, introducidas en una familia pobre, buena y virtuosa, hacen mas daño que una granizada en las frutas que el buen cultivo, el sol y el aire puro han madurado. Estas santurronas hablan mucho de su temor de Dios, pero por sus hechos dan claramente á entender que, si es cierto que temen las iras de Dios, no lo es menos que no temen las iras de los hombres. Capaces de levantar un falso testimonio á la mas santa, estas mujeres son enemigas irreconciliables de todas las demás, y tienen una facilidad prodigiosa para murmurar del lucero del alba, ocultando la mala voluntad y la inquina que las induce, bajo la apariencia de una caridad y un amor al prójimo, que no pueden abrigarse en su corazon viciado.

Regla general: todas las prestamistas sobre ropas y alhajas en buen uso, son santurronas.

Si VV. no saben qué virtudes practican las que tienen ese mal modo de vivir, yo se lo diré para que lo sepan, y cuando lo sepan, se convencerán de que su decantada devocion es la mas repugnante de las falsedades, la de la hipocresia.

EL TEATRO

(Estudio de costumbres.)

Consumatum est

(Continuacion.)

Los dejé entrar en el teatro, y decidí manifestarme en casa de mi Adela, que aun ignoraba mi fortuna.

Pero esta, que por entonces se habia empeñado en protegerme, me separó de manos á boca á la misma Adela, que iba al teatro á ver qué habia, y qué resultaba de la Sala. Acompañaban sus compañeras, que llevaban igual objeto.

No me pareció conveniente perder aquella ocasion de acompañar á Adela, y con ella entré en el teatro; y en el saloncillo, sentado á su lado, esperé, como ella, y como todos aquellos músicos y danzantes, el resultado de la sesion que celebraban en el vestuario de D. José este y los individuos mas caracterizados de la compañía.

—No puede V. figurarse con qué alegría recibí Adela la noticia de mi suerte; la pobrecilla no se parecia á esas almas mezquinas, á esos corazones frios, á quienes hace mal el bien del prójimo. Faltóle tiempo para divulgar la noticia entre aquella troupe, halagando de este modo su vanidad de mujer, y gozando en la mal disimulada envidia de sus compañeras de arte, entre las cuales no habia una que tuviera relaciones con un poseedor, no de 10,000 duros, sino ni siquiera de 10 reales.—Habia V. de ver, amigo mio, cómo, divulgada que fué la noticia, se fijaron en mí todas las miradas, y como aquella gente que el dia antes me miraba por encima del hombro, se apresuró á felicitar-me y á ofrecerme su invidiosidad, y á indicarme la especulacion que debia emprender para triplicar mi capital.

CASCABELES.

¡Pobrecita! ¡Tan jóven, y ya le ha caido encima un soneto de Ayguales de Izco!

Copiamos de este soneto los ocho primeros versos. «¡Qué elocuente es tu lloro, hermosa Amina! ¡Con qué inocencia al que ha de ser tu esposo (!Qué poesia! ¡Qué espontaneidad!) Preguntas cariñosa: ¡Estás celoso? ¡Y él las iras de Otelo te fulmina! ¡Y Lucía?... ¡La oís?... Su voz divina... La expresion de su rostro candoroso Desgarra el alma.... ¡Oh Dios! ¡Cuán prodigioso Es el talento egrégio de ADELINA!

Ni Amador de los Rios haria versos menos inspirados y mas prosáicos.

Pero no hablemos de Amador, que nos vá á contar, á propósito de la Patti, la historia de los Felipes, y la de Carlomagno, y la de los fenicios, y entonces si que escapamos de Madrid y truena EL CASCABEL.

—Qué te pareció la peroracion de Silvela? —¡Hombre!... ¡Silbela!...

Debemos hacer publico, porque aun hay quien los confunde, que el diputado señor García Gutierrez no es el poeta García Gutierrez. Esto importa.

Por vestirse en invierno de verano ha muerto de catarro don Mariano.

El tiempo es ¡oh lector! absolutista, y es en vano que el hombre le resista.

El drama La cosecha, estrenado en Variedades, es una de tantas obras que no tienen nada de particular, y que el público, olvida al dia siguiente de verlas. Ni es mala ni es buena, ni enseña nada nuevo, ni hay para qué hablemos de ella.

Los apuros de Gaspar es una comedia en un acto; imitacion ó arreglo de otra francesa, que no merece ni ser aplaudida ni ser silbada, ni importa maldita la cosa no verla.

El autor de las novelas ¡Candelas! (este señor, como saben nuestros lectores, era un ladrón famoso) y ¡Los tres hijos del crimen! (jecha, patas de demonio!) publica ahora otra con el bonito título de Aventuras de un cochero y memorias de un lacayo.

Con estas obras y La maldicion de Dios, y Los incendiarios de Madrid, y otros sucesos que se publican

El primer bolero me proponia formar una buena compañía de baile miliciano (nacional), y recorrer con ella las principales corts de Europa.

El director de la orquesta se comprometia á formar una compañía de zarzuela en competencia con la del teatro de este nombre, con la idea de dar á conocer grandes músicos y grandes cantantes que, por intrigas, no tenian entrada en aquel coliseo, cuya empresa pretendia ejercer un monopolio irritante.

¡Cómo si el ser buen músico ó buen cantante, y agrandar mas que otros, pudiera considerarse monopolio ni entre marroquíes!

El gracioso me contaba el argumento de su comedia. Y Adela, cuyo mérito encarecian entonces los mismos que antes no habian imaginado siquiera que pudiese tener mérito alguno, me instaba á que á toda costa me hiciera empresario del teatro, conservando la compañía de verso, reformando á su gusto la de baile, y rebajando todos los sueldos, menos el suyo, que debia aumentarse.

No hacia falta tanto para decidirme á emplear mi dinero en esa especulacion; como ya he dicho á V., hacia tiempo que todo mi afán, todo mi deseo, era poder merecer el dulce nombre de empresario.

Abrióse la puerta del vestuario de D. José, y apareció este; profundo silencio.

«Señores, dijo, hasta aquí llegó. Yo no puedo continuar por mas tiempo al frente del teatro; visto que los gastos son grandes y los ingresos insignificantes, visto que don Diego nos ha retirado para llevarla á otro teatro una comedia que hubiera podido dar cinco ó seis entradas, accion que puede servir á ustedes de ejemplo, para que nunca den su mano á autores que cuando salen de la oscuridad olvidan la gratitud que deben á quien los ayudó á salir; visto que una persona que me habia prometido adelantarme siquiera el importe de dos quincenas, y pagar la que ha vencido ayer, se ha llamado andana, demostrando que nadie debe fiarse ni de la camisa que lleva puesta; visto que las tres últimas obras que hemos estrenado, á pesar de ser muy notables, segun sus autores y algunos criticos, no han llamado gente, que es lo principal; visto que no podemos continuar á partido porque sin contar la orquesta, el baile y otras cosas, lo

hoy, la literatura no gana cosa maldita, pero la moral tampoco.

El drama Beppo el aventurero, estrenado en Novedades, es una obra traducida del francés por un actor del mismo teatro, que toma parte en la representacion y no sabia el papel la noche del estreno.

Por lo demás, con el tal drama no gana la literatura ni un tantico así de honra, ni creemos que con sus productos ha de echar coche ni tartana el traductor.

Nos parece que en la ley de imprenta hay un artículo—el mejor de la ley—que prohíbe anunciar ni aun indirectamente que se van á celebrar ó se han celebrado desafíos.

Tenganlo presente los periódicos y el fiscal. Ya que no se castiga severísimamente el escándalo del duelo, no se añada á este escándalo el de la publicidad.

Tenemos el gusto de participar al célebre escritor francés Mr. Augusto Vacquerie que la traduccion de su drama Jean Baudry, que tanto llama la atencion en París, y que es una obra bellisima, una obra de suma importancia, ha sido rechazada en Madrid por la empresa del teatro del Circo.

¡Qué inteligencia la del censor del teatro del Circo!

Toma una dama un coche muy tranquila, y no quita el cochero la tablilla que dice que se alquila; lo advierte un caballero que es el marido de la dama, y toma tan á pechos la broma, que del berrinche muere... Su esposa, que le quiere, se muere del disgusto, y á los dos los entierran, como es justo.

Al hijo que tenían sus abuelos lo crían; pero ¡ay! que los abuelos mueren pronto, y el chiquillo, que es tonto y que no tiene herencias, se dedica á vender Correspondencias.

La causa mas pequeña aquí y en Flandes puede ser causa de desdichas grandes.

Se ha presentado en Novedades un drama titulado Espinas del crimen: ¡Aprieta, manco!

Ha empezado á publicarse en Madrid una hoja diaria, ó sea una cuartilla de papel titulada El Necesario, resumen de todo lo mas útil, curioso é importante de que diariamente se hace uso.

das las noches tenemos que poner dinero para pagar el gas, de todo lo cual resulta que estamos haciendo el oso lastimosamente, soy de parecer que dejemos de estar á partido y cada cual tome el que le parezca.

El teatro atraviesa una época fatal, señores, y es preciso tener paciencia hasta que nazcan los genios que han de elevarlo, y se ilustre algo mas el público, que prueba bien notoria da de no ser ilustrado un público que no llena todas las noches el teatro que yo dirijo. Yo tengo bastante reputacion, y reputacion bien merecida para aspirar á que el público acuda al simple anuncio de mi nombre, aunque el resto de la compañía sea, como lo es en verdad, de mérito muy dudoso; esto no sucede, y un artista como yo no puede arrostrar por mas tiempo la indiferencia del público.—Conque, hé dicho, señores; quedan algunas cuentas pendientes que en épocas mas prósperas podrán terminarse; cuenten VV. todos con que siempre tendrán un lugar en el teatro que yo dirija.

Mudo quedó el respetable concurso, del que formaban parte los que de dos horas antes se desataban en denuestos y amenazas contra su jefe.

Adela me dió con el codo, y yo me puse en pié, sudando como un pollo y sin saber cómo empezar. Claváronse todas las miradas en mí y el mismo D. José, á quien nunca habia hablado y que jamás habia reparado en mi humilde persona, como si adivinara entonces mi intencion, me miró con cierta benevolencia, que no dejó de halagarme. Era la primera vez que me veia yo frente á frente de una celebridad; de uno de esos hombres á quienes todo el mundo señala por la calle, y cuyo nombre publican todos los dias los periódicos, y se lee en todas las esquinas de Madrid.

—Señores, dije, mas conmovido que un diputado que nunca las ha visto mas gordas, ó que un abogado que se presenta por vez primera á defender á un reo de muerte, si todo consiste en algunos miles de reales, yo, que acabo de adquirir algunos miles de duros, no tengo inconveniente en emplear una parte en ayudar á VV. ¿Cuánto hace falta, D. José?

—Lo primero, dijo el músico de los timbales, es pagar lo que se debe, y despues hablaremos.

(Se continuará.)



Suponemos que para justificar su título dará á sus suscritores lo mas útil, curioso é importante de que diariamente se hace uso.

Inútil es publicar la lista de las cosas de que hacemos uso todos los dias. Por lo demás deseamos que El Necesario logre prospera fortuna.

En el teatro de la Zarzuela se ha presentado Monsieur Velle, prestidigitador, que indudablemente no tiene rival en el arte que profesa.

Un amigo nuestro ha descubierto la manera de dar dirección á los globos, y se propone hacer un viaje á Valencia, ó á Alicante, ó á Barcelona, ó donde ustedes quieran.

El medio es muy sencillo: se hincha el globo, se le sujeta con dos grandes maromas á la locomotora, y está resuelto el problema.

Parece que este año adoptarán para bailes de máscaras muchas señoras el traje de espectros.

Estos espectros se diferenciarán de los que hemos visto en los teatros en que no serán impalpables.

Se ha descubierto el medio de estampar fotografías en porcelana y loza.

En lo sucesivo cualquiera podrá tener su retrato en todos los platos, fuentes, soperas, tazas, jicaras y otros cacharros muy necesarios.

Este es el medio de que los retratos de ciertos personajes ocupen el lugar que merecen.

Es Amador de los Rios orador de muchos brios, pero, lector, francamente, habla deplorablemente. El cifra toda su gloria en que sabe mucha historia, y se figura, esto es grave, que es el solo que la sabe. Como siga perorando, y su erudicion mostrando, mucho temo que á Amador no le tenga nadie amor.

La comedia del señor Diana El último que lo sabe, que hace dos meses están elogiando los periódicos, se estrenó el jueves y fué silbada. El actor señor Fernandez, que la había elegido para su beneficio, ha dado prueba notoria de que no entiende una jota de comedias, y lo mismo han demostrado los periódicos que tanto la han elogiado.

¡Gracias á Dios! dijo la otra noche á una voz el público del teatro Real cuando terminó la representación de Hernani.

Pocas veces se ha oído esta ópera tan desfigurada.

El ¡Gracias á Dios! del señor Mena y Zorrilla se hace grandemente popular. Ya no se oye otra cosa por ahí.

¡Gracias á Dios que me dan un empleo! ¡Gracias á Dios que me dejan cesante! ¡Gracias á Dios que me pongo las botas! ¡Gracias á Dios que me quedo en camisa! (esto se dice al irse á acostar.) ¡Gracias á Dios que me cae la lotería! ¡Gracias á Dios que me conocen de qué pié cojeo!

La Razon Española dice que le han denunciado algunos abusos de consideración cometidos en varias sociedades de crédito.

Hable claro la Razon, que en cuestiones en que se mezclan respetables intereses de gran número de familias debe hablarse claro.

Un periódico publica en un anuncio en La Correspondencia la lista de los señoras de la nobleza que tiene por suscriptoras; nos ha causado gran extrañeza ver en la lista de señoras el nombre del conde de Cedillo, á quien hasta ahora teníamos por tan hombre como su abuelo.

Entre las cosas incomprensibles cuenta La Discusion el talento oratorio de don Severo Catalina.

¡Lástima que la pasión de partido ofusque de esta manera!

Por mas que lo niegue La Discusion, es muy grande el talento del señor Catalina, y bueno sería que hubiera muchos hombres en España como él.

Ciertos periódicos no desaprovechan ocasión de zaherir al Sr. Camprdon, diputado á Cortes, poeta inspirado, aunque poco correcto,—pero que no tiene pre-

tensiones de sábio ni de académico,—y uno de los hombres de mas clara inteligencia y mas rectas ideas. ¡Así fueran como él los politiquillos que por ahí andan!

Lo que es en esto de escribir sin correccion, nos parece que no hay muchos que puedan tirar la piedra.

CHARADITA.

Es la primera, lector, mientras no deja de ser, tercera es menos que trote, es la mitad,—bien se vé; segunda y primera veo si al rio me llevo á ver; primera y tercera tienen los que versifican bien, aunque muchos versifican y no lo tienen tal vez; y el todo se vé en la escena, y es el casero, el inglés, la suegra, la muerte, el flaco, y es el verdugo, y el juez, y es el crimen, y es el hambre y otras muchas cosas es, y regalo al que lo acierte un soldado de papel, y los gallos que nos suelta la troupe de Mr. Bagier.

Un periódico dice muy serio que se han celebrado tres duelos, uno ¡político! otro por amor, y otro por diferencias bursátiles.

¡Anda, morena!...

Ya no falta sino que un periódico diga un día:

«Ayer se batieron don Fulano y don Fulano, porque el primero sorprendió al segundo haciendo un guiso á su mujer.»

¡Esto sí que es progreso, caballeros!

Una señorita belga ha inventado un freno para los ferro-carriles, que, según dicen, es de gran eficacia y utilidad.

¡Ojala inventara uno para ciertos políticos, y otro para ciertas señoras, y otro para ciertos señores, y otro para ciertos novelistas!

Dice una carta de París:

«Decididamente se aclimatará en nuestras costumbres la admisión de las mujeres al bachillerato.»

Aquí, aunque ya son ellas bastante bachilleras, nos alegraríamos de que se hiciera lo mismo, y quisieramos hasta que pudieran ser doctoras en medicina y en jurisprudencia, y hasta que tuvieran asiento en el Congreso.

Entonces habria muchos mas enfermos, y las discusiones del Congreso serian mucho mas animadas.

Mujer habria que haria callar al general de mas bigotes y mas terne, y arrancaria las greñas al mejor dia á un ministro.

Afirma mi señora doña Justa

que el hombre, francamente, no le gusta.

Pues este parecer mas propio es de varon que de mujer.

En Barcelona se ha dado el nombre de Teatro de Romez á uno que se ha construido nuevamente.

Mucho celebramos esta distincion, bien merecida por el primero de nuestros actores.

El dia 19 se estrenará en la zarzuela la titulada La Conquista de Madrid.

Dicen que es muy bonita.

Apunte para la historia de la literatura.

Hace pocos dias La Correspondencia dijo que un señor traductor ó arreglador de una zarzuela, que se representó en el Circo hace dos años, habia pedido al señor Salas que la pusiera en escena una vez siquiera para aliviar la suerte de la familia de un amigo y compañero suyo, murió hace pocos dias, que fué quien le proporcionó el original francés, por cuya razon le cedió la mitad de los derechos de representacion; pues el juez dice la misma Correspondencia que ha recibido un comunicado, en el que se asegura que nadie ha autorizado á aquel señor para pedir una limosna, que la zarzuela en cuestion fué traducida por el difunto, siendo del que se quiere dar aires de filántropo las canciones, y por último, que siendo del muerto la mitad de los derechos,

no le correspondian, por cesion del muerto, sino por derecho propio.

Si esto es cierto, no nos parece muy allá la conducta del genio que ha pasado hasta ahora por traductor de la tal obrilla, y creemos muy en su lugar el comunicado.

¡Estos traductores son deliciosos!

Otra novela con título bonito, y sus capítulos...

Los grandes infames! (crímenes desconocidos). En el prospecto de esta publicacion leemos: «Es tal vez la obra mas nerviosa de su autor.»

El lenguaje moderno es divino.

En el teatro de la Zarzuela va á haber seis grandes bailes de máscaras, siendo el primero el dia 16 del corriente.

Sabemos que estos bailes serán verdaderamente magníficos por el decorado de la sala y las dependencias.

Esperamos que todos los maridos suscritores y lectores de EL CASABEL llevarán allá á sus mugeres, y esperamos que nos dirán cómo les ha ido.

LA ABUELA.

Una vieja de una facha que imposible hace la fecha, tan vieja, que se presume,

que, cuando Adán, era vieja, á cierta niña inocente,

una noche de tormenta, según la crónica, daba consejos de esta manera:

«Cuando yo salgo del mundo, tú, nieta, en el mundo entras, y es el mundo mucho cuento,

y muy grande tu inocencia, El mundo mil riesgos tiene,

y es necesario que aprendas, que los vence solo quien se lo pone por montera.

Dá vueltas eternamente de la fortuna la rueda, y es por tanto el gran secreto saber cogerla las vueltas.

Pero tambien es preciso cogérselas con destreza, que es muy fácil estrellarse en ella al querer cogérselas.

Mucho tienes en tu pró con tu preciosa belleza, pero tu belleza misma ser tu enemiga pudiera.

No quieras usarla prodiga por amor ó por flaqueza, que si haces el uso abuso, pronto quedarás sin ella.

Economízate, niña, tú misma lo que mas puedas, y haz de tu belleza solo el uso que te convenga.

De amores, así de magia, no seas nunca materia, y solo amores auríferos materialízate puedan.

No te ablanden los halagos de mozelos de manteca, que por do quiera que pasan se derriten... y la pegan.

En promesas nunca fies, y pide á quien te prometa, y si promete y no dá, no le des mas que promesas.

Y cuando á tu invierno llegues, si has vivido con prudencia, podrás gozar un invierno que parezca primavera.

Y retirada á cuarteles de invierno, con tu experiencia, á las que todo lo ignoren enseña tú lo que sepas.»

La Vieja no dijo mas, y su pobrecita nieta nada comprendió. ¡Qué bueno si nunca lo comprendiera!

Por lo contenido en este número, F Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.